

EL ACADEMIICO JULIO CESAR VERGARA Y VERGARA

Por: OSWALDO DIAZ DIAZ

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Números 77-78, Volumen XXI
Primer Semestre de 1963*

En el momento de inhumar los despojos mortales del doctor Julio César Vergara y Vergara, el académico de la Historia Don Oswaldo Díaz Díaz pronunció las palabras siguientes, que la Sociedad Geográfica hace suyas:

Son estas unas muy breves y sencillas palabras para despedir en nombre de la Academia Colombiana de Historia y de la Sociedad Geográfica de Colombia, a nuestro compañero Julio César Vergara. Han sido escritas en la angustia de pocos minutos y así no pueden pretender ni reseñar su vida ni menos expresar cumplidamente y a cabalidad los sentimientos de la corporación. Los méritos de nuestro colega y el pesar de la Academia no caben en tan cortos e improvisados renglones.

Vástago de una familia ilustrísima en los anales de nuestra historia, vinculada con la patria desde los lejanos días coloniales y que dió contribución generosísima en los días de la Independencia a la causa de nuestra libertad y servidores señaladísimos a la admiración pública, como Estanislao Vergara, y verdaderos próceres a nuestra cultura como el eximio don José María Vergara y Vergara, había heredado don Julio César virtudes preciaras, sangre generosa, aficiones históricas, señorío social y dedicación a los serios estudios.

Fue su padre el general Francisco Javier Vergara y Velasco. De este abnegado militar, de este patriota de lealtad indeficiente, de este entusiasta de todas las ciencias, de este periodista infatigable y de este desvelado geógrafo e historiador recibió nuestro compañero el impulso hacia

los dos campos de su actividad intelectual, las matemáticas y la historia. En el primero ganó con sobra de merecimientos el título de ingeniero; en el segundo nos dejó obras de gran contenido documental. La vida de don Estanislao Vergara, su ilustre antepasado, fue tema de sus predilecciones y la escribió con amor y con gran cúmulo de datos y apoyos testimoniales.

Elegante, discreto, mesurado, útil y afable discurrió por la vida, y en igual forma participó en nuestras labores como académico correspondiente. Asistió a las sesiones, evacuó los informes que se le dieron en comisión y nos acompañó en todas las horas, así gratas como de pesadumbre, sin salirse nunca de esa estricta línea de caballerosidad, de distinción, de señorío.

Tuvo Vergara la satisfacción de ver cómo nuestra Academia rendía justísimo homenaje, que tuvo alcances de desagravio, a su benemérito padre el general, cuando ocurrió el centenario de su nacimiento, y estaba empeñado también en que la Biblioteca del Ministerio de Guerra, antigua Biblioteca del Estado Mayor General, que fuera el teatro de los estudios de Vergara y Velasco, le hiciera justicia, colocando su efigie entre los libros que él había amado y de los cuales había hecho un instrumento para la ilustración y prestigio del ejército nacional. Seguramente este anhelo se cumplirá ahora, cuando ya Julio César Vergara no pueda verlo ni aprestigiarlo con su presencia.

Mucho más merece su memoria, mucho más podría y deberá decirse de sus méritos y de las atrayentes facetas de su personalidad, pero estas apresuradas líneas solo quieren dejar en este luctuoso momento la constancia del pesar de la Academia Colombiana de Historia ante la pérdida de uno de sus más distinguidos miembros, y significar a toda la familia y en especial a su dignísima compañera la parte que a nuestra corporación cabe en el dolor que ellos experimentan.

Una corta y fulminante enfermedad lo arrebató al afecto de los suyos. En nuestra Academia su paso queda señalado por las obras que escribió y por sus dotes de señorío y de amor a unos estudios que llevaba en la sangre desde los remotos orígenes de su ancestro. El Dios a quien sus antepasados consagraron tantos afectos, desvelos y caudales en la hermosísima Capilla del Sagrario, fundación de su antepasado el capitán Gabriel Gómez de Sandoval, en el siglo XVII, reciba su alma y le dé la perpetua paz, y a sus deudos la consolación de una cristiana conformidad en estas horas de duelo. La Academia conservará perennemente la memoria de tan querido compañero.

